

Para avanzar en la articulación de los movimientos sociales críticos en Madrid

Resultados del debate promovido por la Asamblea de movimientos sociales que se reunió al término del FSM'08 y que se concretó en la sucesivas asambleas de los días 28 de febrero, 12 de abril y 31 de mayo de 2008, todas realizadas en el Patio Maravillas¹.

El presente texto será el punto de partida del taller N° 7 del FSM'09, que contará también con las aportaciones que se hagan a las siguientes dos cuestiones:

- 1. ¿Estáis de acuerdo con el análisis que hace el presente documento sobre los principales consensos y disensos de los movimientos críticos de Madrid?**
- 2. ¿Qué pasos se podrían dar en 2009 para avanzar en la articulación de los movimientos?**

Puntos de consenso

Todos coincidimos en rechazar este mundo tal como está: un capitalismo rampante que explota a los trabajadores, manipula a los consumidores y destruye el planeta; una política nacional e internacional centralista y jerarquizada, que ahonda las desigualdades Norte-Sur y mantiene costosos ejércitos al servicio del orden establecido; unos medios de comunicación en manos del poder económico y político, que no dejan espacios a otros modelos de sociedad y criminalizan la protesta. Estos problemas se agravan en la ciudad de Madrid y su creciente periferia, con un proyecto neoliberal que se ha afianzado en los últimos años: especulación inmobiliaria, privatización de los servicios públicos (sanidad, educación, agua...), incremento de las desigualdades sociales y sobreexplotación de los trabajadores (inmigrantes, jóvenes, mujeres...), represión policial y judicial de los disidentes, etc.

También estamos de acuerdo en que nuestra desunión es un desastre pues impide aglutinar la fuerza suficiente para avanzar en el establecimiento de otras formas de vida y de sociedad. La articulación de los movimientos sociales críticos sería muy útil para recobrar la confianza en que el cambio es posible y superar la sensación de aislamiento e impotencia de los sectores más explotados de la población, en España y a nivel mundial.

La coincidencia en estos puntos explica que en la concurrida asamblea que dio término al FSM'08 se tomase la decisión unánime de avanzar en el proceso de articulación de los movimientos sociales críticos de Madrid.

¹ Del centenar de colectivos invitados, han participado hasta ahora unos treinta, entre ellos: Área de movimientos sociales de Cristianos de base de Madrid, Asociación de Vecinos de Hortaleza, En lucha, Espacio alternativo (Izquierda anticapitalista), Globalízate, Jóvenes de Izquierda Unida, Attac, La Comunidad para el Desarrollo Humano, Plataforma por una vivienda digna, seis revistas (Éxodo, Utopía, Alandar, 21RS, Tiempo de Hablar y Cuadernos de la Fundación Sur), sector de consumo responsable (La Ceiba, Fiare, Sodepaz y ConSuma Responsabilidad), sector de Redes cristianas (Verapaz, comunidades de base de Guadalupe, Santo Tomás y Otra voz de iglesia, Red europea "Iglesia por la libertad") y Grupo mixto de Estrecho (personas a título particular de ocho organizaciones). Diez aportaciones se han hecho por escrito y se pueden consultar en www.fsm09madrid.org.

Puntos de disenso. Tres posiciones

En el proceso del debate sobre la articulación han aparecido dos tendencias que se muestran habitualmente incompatibles: los partidarios de aprovechar los cauces instituidos para cambiar el sistema y los que consideran prioritario desarrollar prácticas alternativas; y una tercera posición que admite una horquilla amplia de movimientos y tendencias, siempre que se den determinadas condiciones.

Posición A:

Aprovechar los cauces instituidos para cambiar el sistema.

La articulación de los movimientos sociales críticos debe aprovechar los márgenes de actuación de las instituciones vigentes para avanzar en una línea transformadora. Ello supone revitalizar el potencial de los partidos políticos, del parlamento democrático y en general del sector público en beneficio de los sectores oprimidos y en contra de los intereses privados. La clave de esta posición es la eficacia.

Para cambiar las cosas, hay que influir en quienes tienen capacidad de tomar decisiones; por eso, la articulación de movimientos sociales debe tener la suficiente masa crítica de participantes como para controlar e influir en la acción de gobierno y, si es posible, llegar a convertirse en alternativa de poder o en fuerza visagra desde una perspectiva de izquierdas. Se alude al ejemplo de varias democracias latinoamericanas que se han enfrentado al imperio americano y han desarrollado nuevas constituciones acordes a la sensibilidad de sus pueblos, sin renunciar al sistema de partidos ni al poder central del estado.

La mayoría de organizaciones políticas y sindicales que defienden esta posición no han estado presentes en el FSM'08 ni en el posterior debate sobre la articulación, pero sus planteamientos son compartidos por sectores más o menos amplios de muchos movimientos participantes, en tensión con las posiciones B y C. Tales sectores no están de acuerdo en cruzar la línea roja que supone cuestionar a la izquierda parlamentaria y recelan de las posibilidades de convergencia con movimientos minoritarios, radicales e hipercríticos que sólo llevan al derrotismo y a callejones sin salida, además de dividir a la izquierda.

Posición B:

Desarrollar formas de vida alternativas al sistema dominante.

Los movimientos sociales críticos deben desarrollar nuevas formas de vida y de articulación política en el trabajo, el consumo, el ocio, la información, la acción directa, la horizontalidad en la toma de decisiones, etc., contrapuestas al modelo explotador y jerarquizado de la actual cultura económica y política (empresas capitalistas, estados centralizados, partidos que monopolizan la acción política...). La clave de esta posición es la coherencia.

Para cambiar las cosas, hay que ir a la raíz de los problemas y no aceptar soluciones parciales o superficiales; por eso, son cómplices del sistema actual aquellos movimientos, organizaciones y partidos que pretenden reformarlo desde dentro: en lugar de cambiar las cosas, contribuyen a reforzarlas y, a la larga, a legitimarlas como son. Su práctica es incoherente con los fines que persiguen.

La mayoría de colectivos que defienden con nitidez esta posición, como los centros sociales ocupados y en general los grupos libertarios, tampoco han estado presentes en las asambleas surgidas a partir del FSM'08, y en algunos casos la invitación a tomar parte en el debate sobre la articulación de movimientos ha obtenido la llamada por respuesta. En aras de la coherencia, recelan de participar en redes o aparecer en pasquines junto a siglas de grupos que consideran vendidos al sistema. En los colectivos participantes, no obstante, existen también sectores que comparten con más o menos fuerza los planteamientos de esta posición B, en tensión inevitable con las posiciones A y C.

Posición C:

Converger horizontalmente a partir de nuestras diferencias.

Las diferencias tácticas y estratégicas entre los movimientos y al interior de cada movimiento no se consideran un obstáculo sino una potencia siempre que se dé la condición de conjugar esa diversidad. La articulación en ningún caso debe pretender que las distintas sensibilidades se difuminen o desaparezcan, porque son resultado de la libertad de pensamiento y acción de las personas y los grupos, que hay que respetar y valorar. La clave de esta posición es el reconocimiento de la diversidad.

Una transformación en profundidad de la sociedad actual exige cambiar hábitos muy arraigados que llevan a la pasividad y la dependencia en los campos político, económico e ideológico; por eso, hay que tener paciencia y “avanzar preguntando”, tratando de conjugar los diversos ritmos de las personas y los grupos críticos. Esta diversidad no permite crear un sujeto colectivo políticamente fuerte pero sí facilitar las condiciones para que ello sea posible, promoviendo el intercambio de ideas y experiencias entre grupos disidentes y la posibilidad de fraguar algunas acciones convergentes que obtengan el apoyo mayoritario.

Frente a la posición A, la articulación de los movimientos sociales críticos no puede aceptar las formas de organización jerarquizadas, con vanguardias y representantes del pensamiento o de la acción política, en beneficio de una cultura horizontal y plural. Y frente a la posición B, creen que hay que superar las posturas intransigentes o impacientes, que estigmatizan a quienes opinan diferente y llevan a la disgregación de los movimientos críticos. La mayoría de los participantes en el FSM'08 y en el posterior debate en torno a la articulación tienden a ubicarse en esta posición, con múltiples matices y diferencias internas según las características de los grupos.